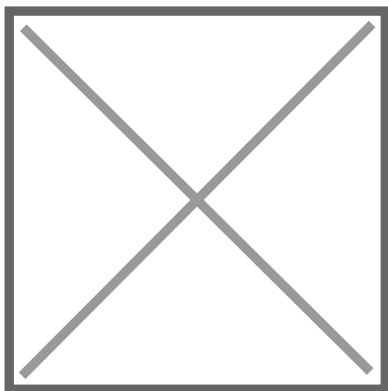




Reportajes *último (número) 12-11-1995 P.14. Segundo cuerpo RCGD94*

LAS MUJERES NO ESTÁN LEJOS

1991

Recuerdo un libro del novelista Luis Meléndez: "Las mujeres están lejos". Luis Meléndez, además, pintor, ilustrador de curiosos y solicitados rasgos decadentistas en los inevitables 20, vivió cerca de cien años; fue casado, en feliz matrimonio, con Chela Reyes, también hábil en el oficio de las letras. Poetisa -en el tiempo en que las mujeres que escribían libros de poemas eran poetisas-, narradora excelente, novelista, Chela Reyes cobró notoriedad no sólo por el carácter tan estimable de su obra literaria, sino por la eficacia con que manejó largamente la secretaría General del Pen Club de Chile. Debido a esta destreza, que ponía de relieve un temperamento vigoroso y una personali-



Libros y autores, por Luis Sánchez Latorre

dad hecha a todos los obstáculos, en los mentideros del gremio solía hablarse, no sin la morcilla envenenada de la envidia, de Luis Meléndez como del "marido de Chela Reyes".

Luis Meléndez, sin embargo, es en la actualidad un escritor por redescubrir. Por redescubrir, no "a redescubrir". ¿No se ha estado descubriendo mucho la pólvora en los penúltimos calendarios? Juan Emar, Carlos Droguet, Alberto Rojas Giménez. Pues bien, a decir verdad, las mujeres ya no están lejos. Están ahí. Días atrás, desde las galerías del segundo piso de un moderno diario tabloide, contemplábamos el intenso trajín, en la planta baja, de la gente encargada de las labores de Crónica. Iba a sobrecojernos de veras la aplastante superioridad del número de mujeres. Eso habría sido una gruesa fantasía de redactores solitarios en las noches de los años 50, ¿Mujeres en tan insólita abundancia? Una especie de suceso de naufragio transformado en pálida prosa del día por obra de la rutina.

A la invasión del periodismo por las "dulces enemigas" que gustaba de mentar el Premio Nacional Hugo Goldsack, temiendo de seguro ser atrapado por los halagos del antiguo gineceo y quedarse sin premio y sin nada, hay que sumar los efectos de esta invasión en el campo de la literatura.

Ya escribía, hace años, Neruda, presintiendo grandes tormentas: "Como las bestias grises que en los poteros pastan, y en los poteros se aman, como las bestias grises." Como las castas ebrias que poblaron la tierra/ matándose y amándose, como las castas ebrias...".

Paz Molina, autora, entre otros volúmenes, de "Memorias de un pájaro asustado" (Edic. Universitaria, 1982) y "Noche Valleja" (Edic. Flavio Tranchini, 1990), acaba de publicar en la Colección Pez Volante de los libros de La Trastienda, una obra fuera del formato común: "Cantos de ciega". En estos "Cantos" Paz Molina se muestra clarividente. He aquí, por ejemplo, cómo nos introduce en el tema: "Subo al cautiverio de los dioses/ cuando el pozo asume formas grávidas/ Hermanados en el error/ todo en tu piel secreto y complacencia/ invado tu labio doliente/ y te asusto/ porque he sido quien eres/ en un gesto fatigoso/ de la sangre...". (Porvenir de ciegos).

Paz Molina construye con cláusulas elípticas una poesía en que las pasiones del amor se envuelven en un dramático apetito de identidad: "...invado tu labio doliente/ y te asusto/ porque he sido quien eres...". No hay azar en la fortuna de esta expresión. El trabajo de la autora es de los más serios entre los emprendidos por mujeres en años recientes. Todo el volumen, de variada y rica nervadura, lleno de afiladas y flexibles intenciones del lenguaje, podría resumirse en esta estrofa: "No alteraré tu diamante/ tu almodada de mano fértil/ tu pañuelo de lluvia madre..." (La Loba).

De otra parte se halla también aquí y ahora la forma de escribir de Carmen Serrano Rossetot en su libro "Umbral" (Edic. Nanker, 1994). La obra se inaugura así: "La riesta adormece la casa. Se levanta en postillas para no interrumpir el silencio y va hacia el pozo prohibido, ahí donde el Nano hace brotar agua del fondo de la tierra...". Carmen Serrano maneja su idioma sin apuro: "Las casas se deshacen como de juguete. De piedra y barro, la casa de campo desaparece esfumada en la pradera junto al río, el viento sulcando misterios entre los pastizales...". Las cosas en manos de esta escritora parecen adquirir el nombre que ella les da. En buenas cuentas, llega a descubrir el mundo, su mundo. Hilos delgados, a ratos transparentes, atan este universo cuyo hechizo teme uno que se desbarate. La vida, el tiempo, en síntesis, recreados por el encanto del estilo. Qué estimulante en nuestro tiempo es saber que alguien tiene estilo. Una obra singular, magnífica, en su secreto.

Las mujeres no están lejos [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las mujeres no están lejos [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile